



¿Qué hay de nuevo, viejo? Procesos de movilización y conflictos socio-ambientales

Guido P. Galafassi *

Resumen

El objetivo de este artículo es discutir el carácter de novedoso con el que habitualmente son vistos los procesos de movilización y conflictos asociados con problemas ambientales y territoriales. El neoliberalismo, por un lado, más la llamada posmodernidad por otro lado (en tanto muerte celebratoria de la modernidad, ya sea de derechas o de izquierdas) vienen imponiendo un sesgo relativamente anulatorio respecto a todo lo rico que el pensamiento crítico elaboró en los últimos dos siglos. Lo nuevo reemplazaría a lo viejo y los movimientos ambientales serían parte de lo nuevo. La larga historia de estos y la vigencia de procesos de explotación, dominación, hegemonía, etc. nos tienen que llevar a reflexionar críticamente sobre esta supuesta novedad y sus características.

Palabras clave: Movilización – Conflictos – Ambiente – Territorio – Teoría.

What is new and what is old in processes of mobilization and socio-environmental conflicts

Summary

The aim of this article is to discuss the characterization of processes of environmental conflict and social mobilization in terms of novelty. Neo-liberal and postmodern theoretical approaches have nullified the critical developments of thought in the last two centuries, adopting the perspective that the “new” social movements would have replaced the “old” ones. The long history of environmentalism and the relevance of processes of exploitation, domination, hegemony, etc. should lead us to reflect critically on this alleged novelty.

Key words: Mobilization – Conflicts – Environment – Territory - Theory.

* Investigador CONICET; docente-investigador UNQ; Posdoctorado Estudios del Desarrollo (Universidad Autónoma de Zacatecas, México); Dr. Antropología (UBA), Especialista en Desarrollo (Universidad de Barcelona, España); Lic.Ecología (UNLP). galafassi@unq.edu.ar

Introducción

Si como decía Marshall Berman, citando a Marx, “todo lo sólido se desvanece en el aire”, entonces la renovación y el surgimiento de lo nuevo es una constante en esta sociedad de dinámica acelerada. Pero estos cambios, más superficiales o más profundos, no implican necesariamente puntos de inflexión permanentes que definen imprescindiblemente épocas rotundamente nuevas –en tanto ruptura contundente de lo anterior-. El advenimiento del neoliberalismo por un lado (o neoconservadurismo) más la posmodernidad por otro lado (en tanto muerte celebratoria de la modernidad, ya sea de derechas o de izquierdas) vienen imponiendo un sesgo relativamente anulatorio respecto a todo lo rico que el pensamiento crítico elaboró desde fines del siglo XIX hasta los años '70 del siglo XX (aunque generen también un llamado de atención para justamente no anquilosarse en la crítica). La derrota (temporal al menos) a nivel latinoamericano y mundial de los proyectos de transformación de los años sesenta y setenta –tanto por la contundencia y fortaleza del poder dominante como por la sumatoria de errores de esos proyectos- pareciera haber generado una especie de amnesia en muchos movimientos teóricos y sociales, respecto a la complejidad y riqueza de categorías de análisis consideradas hoy “viejas” y que ponían/ponen el foco en los procesos y mecanismos de explotación, hegemonía, dominación, alienación, razón instrumental, etc. Sin lugar a dudas ninguna década es igual a la anterior ni a la siguiente, lo que no justifica argumentar en favor de lo nuevo en términos absolutos por cuanto lo nuevo es un carácter constitutivo de esta modernidad donde, y a pesar de ser reiterativo, “todo lo sólido se desvanece en el aire”.

En consecuencia, de ninguna manera podemos negar la aparición permanente de la novedad por cuanto esta posición solo puede llevar a la fosilización del pensamiento y el análisis. Lo novedoso, tanto si mantiene ciertas guías de lo previo como si irrumpe





mostrando caminos previamente no explorados (o no del todo explorados) constituye, sin lugar a dudas, un desafío necesario como indispensable en cualquier proceso de pensamiento, así como de acción en pos de ir en búsqueda de una praxis liberadora, que incluya la actividad primaria práctico-sensible así como el accionar del sujeto abstracto cognoscente.¹ La problemática del medio ambiente, los recursos naturales, la biodiversidad y la sustentabilidad del planeta, junto al militarismo, la opresión de género, el productivismo entre otros (en tanto problemas focalizados y cuasi autónomos); vienen haciendo acto de presencia creciente entre muy diversos procesos de movilización y protesta a lo largo de múltiples rincones del mundo contemporáneo adquiriendo en América Latina un lugar relativamente destacado en las últimas décadas, sumándose o articulándose en mayor o menor medida con reivindicaciones de larga data que tienen que ver tanto con la cuestión de la tierra y el territorio, como el trabajo o la consolidación de la democracia. Nuevas o renovadas formas de organización han venido acompañando en muchos casos estos procesos de actualización de los procesos de movilización. Las luchas que involucran entonces al medio ambiente junto a estas renovadas formas de organización constituyen claramente parte de los procesos de movilización relativamente novedosos –por la especificidad con la que aparecen- (pero no necesariamente anulatorios de lo previo) con una presencia incremental, destacándose así de los procesos de lucha de principios del siglo XX en donde ciertamente estas reivindicaciones tenían un aparecer más escaso y en todo caso siempre ligado con reivindicaciones por la tierra y el trabajo que marcaban la agenda y emergían como manifestaciones de la contradicción principal.

Varios autores contemporáneos han venido articulando un discurso que pretende separarse de lo previo y que enfatiza la irrupción de nuevas formas y demandas. Destacando diferencias, procesos de ruptura y errores del pasado buena parte de las lecturas del presente

¹ Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.

resaltan enfáticamente la aparición de nuevos temas y lenguajes, de nuevas formas de opresión, de giros en los procesos de lucha, del reemplazo de la lucha de clases por la acción colectiva, del reemplazo de la revolución por la emancipación y de los “viejos” movimientos sociales por los “nuevos” movimientos sociales.

Así, Boaventura de Sousa Santos, hace hincapié en que la novedad más grande de los nuevos movimientos sociales reside en el hecho que *“constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo... porque las nuevas formas de opresión se revelan discursivamente en los procesos sociales donde se forja la identidad de las víctimas, no hay una preconstitución estructural de los grupos y movimientos de emancipación, por lo que el movimiento obrero y la clase obrera no tienen una posición privilegiada en los procesos sociales de emancipación.”*² Por su parte, Santandreu y Gudynas, siguiendo la caracterización ya clásica de C. Offe, diferencian a los nuevos de los viejos movimientos sociales apelando a las diferencias sectoriales, de objetivos y de demandas dado que *“en contraste con los llamados viejos movimientos, como el sindical, los nuevos engloban expresiones ciudadanas referidas al ambientalismo, feminismo, pacifismo, derechos humanos y otros”*.³ Por su parte, Lander hace hincapié en lo efímero, laxo y poco estructurado, al definir a los nuevos movimientos sociales como *“...pequeñas organizaciones que no crecen necesariamente, ni se articulan en organizaciones representativas o federativas, que no siempre tienen permanencia en el tiempo, que no se autodefinen por su pertenencia de clase, siendo a veces policlasistas y otras no, que no buscan enemigos pero cuya resistencia y autonomía crea conflictos que envuelven distintos y*

² Boaventura de Sousa Santos (2001). Los nuevos movimientos sociales. OSAL, septiembre, pp. 177-188.

³ Santandreu, A. y E. Gudynas (1998). *Ciudadanía en movimiento. Participación y conflictos ambientales*. Montevideo: Trilce-CLAES-FESUR.





combatientes opositores u otras partes".⁴ Lo novedoso, según estos autores, se inscribe entonces en las demandas y en la aparición de nuevos procesos identitarios, dentro de los cuales los movimientos socio-ambientales ocupan un lugar peculiar con un acervo común que destaca particularmente en la historia reciente latinoamericana irrumpiendo a partir de un viraje en el sentido de las resistencias colectivas, *"la dinámica de las luchas socio-ambientales en América Latina ha asentado las bases de un lenguaje común de valoración sobre la territorialidad, que da cuenta cada vez más del cruce innovador entre matriz indígena-comunitario y el discurso ambientalista. En otros términos, dicha convergencia se expresa en lo que podemos denominar el giro ecoterritorial, que va dando cuenta del modo en cómo se piensan y representan, desde la perspectiva de las resistencias colectivas, las actuales luchas socio-ambientales centradas en la defensa de la tierra y el territorio"*.⁵

Entre lo nuevo y lo "viejo": capital, acumulación/apropiación y territorio/naturaleza

Es necesario y justo reconocer los orígenes históricos de las concepciones contemporáneas que se movilizan teórica y socialmente alrededor de las cuestiones de la naturaleza y el territorio. En la raíz de esta cuestión existe una crítica al antropocentrismo moderno en donde seguramente el romanticismo de los siglos XVII y XVIII se destaca como una de sus primeras formas al reivindicar la naturaleza salvaje frente al capitalismo naciente, basado en la creencia de que existe una igualdad entre las distintas "criaturas de Dios", tal como es recuperado por el moderno ecologismo, en sus múltiples variantes, y su concepción ecocéntrica. Pero será, sin dudarlo, en el siglo XIX cuando las primeras

⁴ Lander, E. (1995). Neoliberalismo, Sociedad Civil y Democracia. Ensayos sobre América Latina y Venezuela. Caracas: UCV-CDCH.

⁵ Svampa, M. (2011). Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas? En: *Más Allá del Desarrollo Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala.

organizaciones y movimientos en pos de la valoración de la naturaleza sentarán claros antecedentes que sin solución de continuidad – aunque adoptando diversos caminos alternativos e incorporando conquistas y concepciones a la par que el conflicto social se diversifica - llegarán hasta la actualidad en que son identificados como “nuevos movimientos sociales”, aunque su origen se remonte a varios siglos hacia atrás. Henry David Thoreau y su *Walden, la vida en los bosques*, publicada en 1854, realizó un fuerte alegato, basado en su experiencia de vida, en contra de la alienación en que ya se veía sometido el hombre de la naciente sociedad industrial. John Muir (1838-1914), desde una más clara posición conservacionista logra sentar las bases para la creación de los primeros Parques Nacionales para la década del sesenta del siglo XIX. En esta misma línea, en 1892 se crea el Sierra Club y para 1905 se funda la Audubon Society también en los Estados Unidos de Norteamérica. Aldo Leopold, ya en el siglo XX es considerado el fundador de la ética ambiental (1949) y los años sesenta dan a luz una infinidad de movimientos, organizaciones y corrientes teóricas justo cuando la sociedad industrial del primer mundo llega a un pico de destrucción de las condiciones naturales.⁶ Valen solo como ejemplos algunas citas en publicaciones argentinas de las décadas mencionadas, que sería importante no menospreciar a la hora de calificar como novedoso cuando se habla de movimientos sociales para la última década del siglo XX o la primera del actual siglo XXI: “*Más importante que la conciencia radical o política es la comprensión de que somos parte de algo más grande que la nosotros, una porción de esa totalidad que es el Planta Tierra*”⁷; “*Siento que la conciencia ecológica es el principio unificador mediante el cual podemos comenzar*

⁶ ver, Galafassi, G. (2006). Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales. *Revista Theomai*, n° 14, segundo semestre, pp. 37-58, <http://revista-theomai.unq.edu.ar>; y Pierri, N. (2001). El proceso histórico y teórico que conduce a la propuesta del desarrollo sustentable. En Pierri y Foladori (eds.), *¿Sustentabilidad? Desacuerdo sobre el desarrollo sustentable*. Montevideo: Trabajo y Capital, pp. 27-80.

⁷ Jezer, M. (1969). *Ecología. Eco-contemporáneo*, n° 13, pp. 2-3, Buenos Aires.





a ver las diversas metas y visiones que compartimos en el movimiento como elementos de una revolución total. A menos que exista el principio unificador, la nuestra será al final una revolución fallida, y el resultado será la destrucción del planeta entero".⁸ El extenso estudio "Catástrofe o nueva Sociedad" de la Fundación Bariloche (primera mitad década de 1970) que debatía con las tesis primer-mundistas del crecimiento cero, o los hoy en día también ignorados trabajos "Ecología y subdesarrollo en América Latina" de S. Olivier y "La larga jornada" de A. Herrera completan este panorama, que muestran cuanto de historia tiene lo identificado como "nuevo".

Para entender los procesos de resistencia y la conformación de movimientos socio-ambientales y teóricos, que por ejemplo, vienen teniendo lugar a todo lo largo de América Latina en las últimas décadas (vale solo como algún ejemplo, el MST y práctica agroecológica, el sincretismo entre naturaleza, cosmovisión originaria y cambio social del Neozapatismo, la estrategia del Buen Vivir que emerge de la nueva rebelión en Bolivia o el ambientalismo que resiste la Megaminería a todo lo largo de la Cordillera, etc) resultará importante entonces partir de ciertos factores estructurales que han venido conformando la realidad regional y sin la comprensión de los cuales se hace difícil explicar el actual proceso complejo de movilización social del presente. Esto implicará percibir tanto la aparición de la novedad como la permanencia de procesos históricos que más que desaparecer, se transforman y mutan en algunas de sus características, para lo cual el rescate de la rica teoría crítica será esencial.

La historia del desarrollo moderno ha estado primariamente definida por la ecuación capital-trabajo pero también por aquella otra, casi ignorada, relación capital – recursos naturales. La expansión del

⁸ Prensky, P. (1970). Ecología: fin o comienzo del mundo. *Contracultura* 1, pp.2 -4, Buenos Aires.

capitalismo es a su vez la expansión de la sociedad occidental originada en Europa, proceso que estuvo dirigido por la conversión de los territorios ocupados y colonizados de la periferia en dadores predominantes de materias primas que se inyectaron al proceso de acumulación de las áreas centrales. Ya Marx nos decía, *“El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborígen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria.”*⁹

Es esta ecuación capital – recursos naturales la que ha definido fuertemente la historia del desarrollo y del modo de acumulación en los países latinoamericanos, por cuanto emergieron al mundo moderno con un papel predominante de dadores de materias primas. La particular conjunción entre tecnología, trabajo y territorio, representa la expresión concreta para plasmar la ecuación mencionada en el ámbito de la producción social de la existencia, teniendo siempre en cuenta que en la tecnología están implicados la producción, la reproducción, el trabajo y las relaciones sociales presentes en ambas, proceso de base material pero con una fuerte y dinámica correlación en lo simbólico superestructural. Esta conjunción se inserta de una manera cada vez más profunda en las definiciones que atañen a la competencia internacional y constituyen pilares fundamentales en el proceso de construcción de hegemonía y a su vez de resistencia e imaginarios alternativos posibles, resistencia que hoy pareciera ser más visible pero que sin embargo se remonta a los momentos iniciales de la conquista. La producción siempre renovada de paradigmas tecnológicos

⁹ Marx, K. (1988). *El capital, tomo I. El proceso de producción del capital*. Buenos Aires: Siglo XXI.





interactúa de manera estrecha con el proceso de diseño de nuevas geografías y la transformación-creación permanente de nuevos (o renovados) espacios en donde el capital puede ejercer libremente sus capacidades de dominio. Estos nuevos espacios si bien se expresan primariamente desde un punto de vista territorial, implican obviamente un entramado de relaciones políticas, económicas, socio-culturales e ideológicas, que definen un determinado patrón de apropiación de recursos que determinan el nivel de participación de los sectores dominantes en la distribución de los beneficios. Así, las disputas internas al capital, se expresan, o mejor dicho, se vienen expresando cada vez más fuertemente en los factores relativos a la carrera por el desarrollo tecnológico y a la búsqueda de territorios, tanto para la extracción de los recursos-insumos como para la construcción de mercados en donde colocar los nuevos productos. El petróleo es claramente el ejemplo más evidente, desde las guerras en oriente medio, hasta en la geopolítica latinoamericana donde entran en juego intereses geoestratégicos norteamericanos, capitales multinacionales de base europea y gobiernos con orientación popular-reformista. De esta manera, mientras la naturaleza continua constituyendo la fuente fundamental para la obtención de las materias primas, los territorios libres (liberados) para el capital (es decir, “cercados” para aquellos intereses y sectores no ligados al capital) constituyen el soporte físico-espacial indispensable para localizar la extracción de naturaleza (transformándose así la ecosistémica y biodiversa naturaleza en nada más que “recursos naturales”). Sin estos insumos indispensables, la explotación del trabajo para la obtención de la plusvalía (poniendo en marcha así el proceso de producción y reproducción de la vida moderna) sería imposible. Esto es evidente hoy en día cuando se usa el concepto de “modelo extractivo” (al “descubrir” por ejemplo la megaminería), dejando un tanto de lado que este modelo es consustancial al proceso de conquista y colonización de América Latina.¹⁰

¹⁰ Assadourian, C. (1971): Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en

Es la propia “lucha civilizatoria” la que se despliega en la construcción y uso del territorio, dando lugar a lo que se denomina como *territorio complejo*.¹¹ Así, espacio material y espacio simbólico son dialécticamente soporte y creación de la historia y la cultura, al mismo tiempo que de ellos emana también el proceso de construcción de utopías colectivas y alternativas societales.

En este contexto, se definen siempre una serie de recursos estratégicos que se relacionan dialécticamente por cuanto por un lado son aquellos que la dinámica global del capital define como recurso demandado en un momento histórico determinado y por otro como aquellos que las condiciones ecológicas regionales determinan como aptos para ser producidos o extraídos en cada lugar. El caucho, por ejemplo, solo se extrajo durante determinadas décadas del siglo XIX – hasta ser reemplazado por el producto sintético- y solo en las áreas tropicales de Sudamérica, donde crecía el árbol. Así, toda América Latina, desde su conquista y colonización por las naciones europeas, fue subdividida en áreas extractivo-productivas según el recurso estratégico presente, generando a su vez toda una serie de conflictos sociales correlacionados dialécticamente y emergiendo una multiplicidad y diversidad de “viejos movimientos sociales” con temáticas similares a los llamados “nuevos”.¹² Estos territorios

América Latina. *Cuadernos de la Realidad Nacional*, CEREN, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, marzo; y Laclau, E. (1973): Feudalismo y capitalismo en América Latina. En, AAVV, *Modos de Producción en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

¹¹ Ceceña, A. E. (2002). América Latina en la geopolítica estadounidense. *Revista Theomai* n° 6, segundo semestre: 132-152. <http://revista-theomai.unq.edu.ar>

¹² Mariategui, J. (1928). El problema de la tierra. En, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta; González Casanova, P. -coord.- (1998). *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. México: Siglo XXI e IIS-UNAM; Pineda Camacho, R. (2003). La Casa Arana en el Putumayo. El caucho y el proceso esclavista. *Revista Credencial Historia*, Bogotá, n° 160 <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/abril2003/1raro.htm>; Bruckmann, M. y T. Dos Santos (2005). Los movimientos sociales en América Latina: un balance histórico. En, *Seminario Internacional REG GEN*, Alternativas Globalización, UNESCO http://www.forumdesalternatives.org/docs/movimientos_sociales_latinoamerica.pdf





complejos, y sus conflictos, fueron mutando y transformándose de acuerdo precisamente a la dinámica capitalista global y a los vectores geopolíticos presentes en cada coyuntura particular. Si durante la colonización española fue el trabajo esclavo o semiesclavo la fuente principal a partir de la cual se extraían y luego exportaban los recursos; a partir de la constitución de naciones latinoamericanas independientes, fue, y sigue siendo, la contradicción principal entre capital y trabajo y el comercio desigual bajo condiciones de periferia y dependencia económica y política lo que determina los principios de la extracción-producción-exportación de los recursos. Es así que las naciones latinoamericanas se configuraron a lo largo de su historia como uno de los principales dadores de “commodities” al mundo industrializado. Recursos energéticos, biodiversidad y minería constituyen entonces los componentes fundamentales en la historia del desarrollo latinoamericano en tanto territorio complejo oferente de commodities.

La concepción de la naturaleza como biodiversidad es un fenómeno relativamente nuevo, que si bien posee el gran merito de hacer referencia a la conectividad ecosistémica del mundo natural, esconde a su vez la estrategia del capital de la conservación, bajo el pretexto del patrimonio natural como pieza clave de un “desarrollo sustentable y armónico”, pero que muchas veces en realidad solo es una táctica de posicionamiento sobre los espacios de mayor densidad o especificidad germoplásmica (fuertemente unido al proceso de patentamiento, como por ejemplo, de medicamentos obtenidos de recursos vegetales), lo que implica una lucha abierta o encubierta sobre el territorio (biodiversidad como fuente de recursos primordiales para la industria biotecnológica).

La posesión o control de este territorio, por su contenido, es fundamental dentro de un esquema de competencia intercapitalista.

Generalmente, el aprovechamiento y monopolización de la biodiversidad exige una presencia in situ, por cuanto la mayoría de las especies tienden a no prosperar fuera de su hábitat natural (por la conectividad ecosistémica).

En términos de recursos energéticos, petróleo, gas y agua representan casos absolutamente emblemáticos con variados ejemplos de la fuerte disputa por su posesión a lo largo de toda la historia latinoamericana. Sin ir más lejos, los importantes conflictos geopolíticos derivados por la posesión de los yacimientos de gas y petróleo en las recientes historias de Venezuela y Bolivia,¹³ más la llamada Guerra del Agua también en Bolivia,¹⁴ o las más recientes disputas en torno a la potencial energía hidroeléctrica de los ríos patagónicos, muestran de forma elocuente lo central de esta cuestión¹⁵. A esto hay que agregarle el auge actual de los biodiesel, nuevamente con la excusa del desarrollo sustentable, en los que Argentina pareciera tener un papel fundamental para su desarrollo.

Respecto a los recursos mineros, fuente hoy importante de conflictos, toda América Latina tiene una muy larga historia respecto a su explotación y saqueo. Desde los largamente conocidos y estudiados casos de Potosí (Bolivia) y Zacatecas (México), hasta los más recientes de Minas Geraes (Brasil), de cobre en Chile y estaño en Bolivia¹⁶; todos

¹³ Villegas Quiroga, C. (2003). Rebelión popular y los derechos de propiedad de los hidrocarburos, *OSAL* n°12, pp. 27-34; Escobar de Pavón, S. (2004). Ajuste y liberalización, las causas del conflicto social. *OSAL* n° 12, pp. 47-56.

¹⁴ Kruse, T. (2005). La guerra del agua en Cochabamba, Bolivia: terrenos complejos, convergencias nuevas. En Garza Toledo, E. (comp.), *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.

¹⁵ El consumo creciente de los países desarrollados, especialmente de EEUU clarifica abiertamente esta disputa: "...America is now more dependent on foreign oil than a time in its history. In 1973, the country imported 36 percent of its oil needs. Today, the U.S. imports 56 percent of its crude oil (...) The U.S. bill for foreign oil has more than doubled from last year..." (Bush, discurso año 2000).

¹⁶ Vale la pena aquí recordar también la tesis de André Gunder Frank, por el hoy "lejano" 1967 en relación a que las regiones hoy día más signadas por el subdesarrollo y la pobreza son aquellas que en el pasado han tenido lazos más





guardan el mismo patrón respecto a los mecanismos de poder ligados al control del territorio y el recurso. Ya sea por parte de la corona española o portuguesa como de las posteriores multinacionales mineras que se fueron conformando a lo largo del siglo XIX buscando maximizar ganancias, por cuanto es su razón de ser. Precisamente estas últimas manifestaciones del capital, son las que vienen jugando un muy fuerte papel en la explotación de los recursos mineros en las últimas décadas, cuando aparece la megaminería y todos los conflictos y procesos de movilización social como respuesta.¹⁷ El problema será entonces visualizar a la megaminería como solo una novedad sin identificar sus ligazones históricas.

Todo lo anterior nos remite a la definición de sociedad capitalista como aquella que se ha encargado de eliminar cualquier objetivo más allá de la satisfacción inmediata de necesidades, haciendo que los elementos materiales de confort, sean los únicos fines que quedan por conseguir, olvidándose absolutamente de que solo son medios. El mundo que surge como resultado de esta razón pragmática es aquel en donde todo sirve para algo, y tiene que ser útil para ser reconocido como real. Solo los medios tienen un racional derecho a existir, *"la transformación total del mundo en un mundo más de medios que de fines es en si consecuencia del desarrollo histórico de los métodos de producción"*.¹⁸

Métodos de producción basados en un predominio tal de la técnica, que tiene como resultado la instrumentalización universal del mundo, tanto de los hombres como de la naturaleza, desechando de él todo lo que se vinculara con algún fin último y que se origina en una

estrechos con la metrópoli, en tanto proveedoras de recursos, y han disfrutado de finitos períodos de auge.

¹⁷ Galafassi, G. (2004). Movilización social contra la devastación minera en la Patagonia. *Herramienta* n° 26, pp. 83-90; Galafassi, G. y A. Dimitriu (2007). El plan B de los capitales mineros. *Revista Theomai*, n° 15, pp, I-X, primer semestre, <http://revista-theomai.unq.edu.ar>

¹⁸ Horkheimer, M. (1969). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Sur; p. 111

particular comprensión de la razón que la define como un esquema pragmático de carácter instrumental. Esta sociedad industrial al convertir los medios en fines, lo que hace es transferir el centro de gravedad de todo valor desde el acto a la potencia, de la forma a la materia, del valor añadido al material. Así, este materialismo se sustenta en el contrasentido de valorar los materiales por encima de la forma final cuya realización en ellos les daría su verdadera riqueza. Es decir, cosas que no tienen otro valor que el instrumental. Es esta racionalidad instrumental la que pone de manifiesto el proceso de alienación social y socio-ecológico de la sociedad moderna. Así, racionalidad instrumental es sinónimo de alienación. Es la misma razón ilustrada la que por la regresión ontológica del egoísmo individualista moderno se transforma en razón instrumental, perdiendo así todo su potencial liberador.¹⁹ En este contexto, al dejar la naturaleza de ser algo diferente, temido y reverenciado, se convierte en el medio de la propia realización del hombre, que usa a la naturaleza para su propia autoafirmación bajo la premisa de un progreso material sostenido hacia el infinito.²⁰ Así, razonar se convierte en el conocer para dominar. La naturaleza es el refugio que el hombre encuentra y transforma para guarecerse de ella misma. La naturaleza le brinda los elementos que le aseguran al hombre mayor libertad frente a las fuerzas naturales que hasta el momento no era capaz de controlar. Pero esta transformación de la naturaleza que no tiene límites, se vuelve contra sí misma y contra el hombre, pasando de una primera imagen comfortable (una naturaleza que entrega todos sus recursos al servicio del confort humano) a una segunda, aterradora (una naturaleza, que degradada por la propia acción humana, ya no puede brindar confort y se vuelve hostil), todo inscripto en un mismo proceso autoalimentado y construido sobre el mismo fundamento ontológico: la mediatización del mundo a

¹⁹ Horkheimer, M. Y Th. Adorno (1969). *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sur.

²⁰ Galafassi, G. (2006). *Naturaleza, Sociedad y Alienación*. Ciencia y proceso social en la modernidad. Montevideo: Nordan-Comunidad.





través de una razón que lo instrumentaliza para la dominación constante del hombre sobre la naturaleza. Y este dominio absoluto es el límite de la razón ilustrada que lleva indefectiblemente a la catástrofe, en donde la razón se niega a si misma y se hace instrumento de su propio proceder.

Esta instrumentalización de la razón emergió y evolucionó dialécticamente con el gran proceso de transformación material dado en la modernidad a partir del cambio organización y tecnológico que significó el pasaje del trabajo artesanal simple al trabajo "científico" con una alta especialización, incrementando así, los niveles de explotación tanto de la propia fuerza de trabajo como de la naturaleza, aumentando la productividad y permitiendo la generación y acumulación de un excedente por sobre lo necesario para reproducir la fuerza de trabajo, en un ciclo que se retroalimenta positivamente.

Pero vale remitirse nuevamente a Marx, quien además de haber descripto profundamente la relación capital-trabajo, ha vislumbrado la articulación hombre-naturaleza en el proceso de trabajo y producción (aunque sin hacer ver los mecanismos de alienación presentes), inscribiéndolo dentro de la lógica de dominación de elementos tanto del mundo natural como social. Precisamente para este autor, "*el trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza*".²¹

El trabajo, entonces, es el nexo material en donde se reúnen y sintetizan el dominante accionar del hombre con el funcionamiento de la naturaleza. Es una relación fuertemente dinámica, de permanente intercambio e interacción. La sociedad modifica y es modificada, la naturaleza sufre cambios, pero a la vez reacciona transmitiendo esos cambios. El hombre administra un intercambio de materias con la

²¹ Marx, K. (1988). *El capital, tomo I. El proceso de producción del capital*. Buenos Aires: Siglo XXI; pp. 215.

naturaleza. Asimila lo que la naturaleza le brinda a través de la puesta en juego de sus capacidades corporales, su fuerza y habilidad, su intelecto e imaginación, con herramientas, maquinas o capital, apropiando y transformando materia para convertirla en un objeto útil a sus necesidades, y que en la sociedad capitalista asume la forma de mercancía. Esta naturaleza modificada -y mercantilizada en el presente-, a su vez, configura un nuevo entorno que actúa sobre el hombre creando nuevas condiciones. Pero esta definición abstracta del trabajo como nexo con la naturaleza debe ser contextualizada para cada situación particular. Es necesario hacer referencia a la variedad de formas que adquiere el trabajo de acuerdo con las sociedades, las culturas, las civilizaciones y los procesos de producción, algunas de las cuales se mencionaron más arriba para el caso latinoamericano, por ejemplo. En el mismo proceso de trabajo ya se visualiza la interacción entre naturaleza, producción y capital, adelantándonos que en la básica contradicción capital/trabajo la naturaleza no permanece ajena sino que por el contrario forma parte de la misma.

Esta correlación capital-trabajo-naturaleza presente en las relaciones de producción no puede entonces estar ausente a la hora de analizar los procesos de conflicto y movilización que involucran demandas ambientales y territoriales, sino que por el contrario exige que el análisis contemple necesariamente esta complejidad, de tal manera que lo nuevo pueda ser inscripto en lo que permanece renovándose.

Con el desarrollo de las formas productivas los procesos de mediación fueron creciendo y haciéndose más complejos. La separación de la naturaleza se hizo cada vez más intensa, creándose un ambiente humano predominantemente configurado por estructuras de origen socio-cultural²². La producción y reproducción en la sociedad

²² Ya en la década del 70, G. Dorfles (*El diseño industrial y su estética*. Barcelona: Labor Ed ,1973) hablaba de los espacios sociales como un ambiente artificial, de los objetos artificiales y de una naturaleza artificializada como el ámbito que envolvía la





se escalonó en diversos mecanismos interconectados. La producción material en la sociedad moderna consiste en una cadena de procesos de trabajos sucesivos y/o simultáneos, en donde los componentes de la naturaleza intervienen como tales solo en algunos eslabones de la cadena, generalmente en el inicio, conformando así economías extractivas, tan características de toda la realidad, ahora y desde siempre, en los llamados países periféricos. El “extrañamiento” de la naturaleza parece estar a la orden del día en los espacios urbanos y es así que aparecen diferentes “servicios” para reencontrarse (vía los mecanismos del mercado, obviamente) con el mundo natural.

Este proceso de trabajo-producción basado en el reinado del Capital insume más que ningún otro no solo a la naturaleza en forma de recursos naturales sino al territorio mismo, en tanto sostén espacial complejo de todas las actividades de extracción, producción, intercambio y reproducción de la vida social. Es, como decía, la propia lucha civilizatoria la que se despliega en la construcción y uso de este “territorio moderno”, dando lugar a una conjunción dialéctica de variables, es decir a un territorio complejo en tanto que necesariamente debe romper con una definición mecanicista que privilegia solo el espacio físico desplegado como soporte inmanente de las actividades. Así, espacio material y espacio simbólico son dialécticamente sostén y creación de la historia y la cultura, al mismo tiempo que de ellos emana también los procesos de movilización y de construcción de utopías colectivas y alternativas societales. En estos territorios complejos, incluso la histórica división entre lo rural y lo urbano se va desdibujando cada vez más, por cuanto a medida que crece la capacidad de aporte de capital, la posibilidad de transformación territorial es mayor así como la “fricción del espacio” disminuye sus costos. Lo urbano intenta, especialmente en las sociedades llamadas posindustriales, relativamente acercarse cada vez más a lo rural (vía desconcentración

vida urbana, llegando incluso a definir aquel momento como un período de anti-naturalidad.

y acercamiento a una naturaleza más o menos construida) y lo rural asume cada vez más ciertos parámetros de lo urbano, especialmente en lo referente a la abrumadora aportación de tecnología compleja que imprime un alto proceso de modificación del paisaje, de los ritmos de vida y que fundamentalmente define un patrón de desarrollo cuyo eje lo marcan los grandes centros de concentración del capital mundial, actuando por tanto los territorios periféricos fundamentalmente como soporte complejo del proceso extractivo-productivo de insumos para las economías de alto nivel de consumo. Toda esta complejización vía aporte del capital concentrado va generando más explotación y también exclusión, dando lugar a conflictos que se renuevan en forma constante y creando así las condiciones para la rebelión social.

Teniendo en cuenta, como se dijo más arriba, que la historia del desarrollo de los países latinoamericanos se la puede definir primordialmente por la ecuación capital – recursos naturales es que podemos reflexionar sobre la persistencia de los mecanismos esenciales de la acumulación originaria en tanto proceso de apropiación de tierras y recursos para convertirlos en la matriz básica de arranque del sistema capitalista de producción. Es que la acumulación basada en la predación y la violencia sin disimulo son una de las claves del desarrollo moderno que permiten expandir en un crecimiento incesante el espacio del mercado moderno de tal manera de avanzar en el proceso de mundialización, es decir de instrumentalización de la existencia. Esta acumulación en un sector (clase social y territorio), mediada por la desposesión de otro adquiere entonces en la actualidad una evidente visibilidad, cuando el agotamiento de muchos recursos está llamando la atención incluso al propio capital²³. Todo el tercer mundo entonces, incluida América

²³ Vale aclarar que este proceso de crecimiento y desarrollo basado en la desposesión, el saqueo y el pillaje no es privativo del capitalismo, aunque el ritmo y la eficiencia del actual proceso de predación es inhallable en cualquier ejemplo del pasado (cfr. Gimpel, 1982 (*La revolución industrial en la Edad Media*. Madrid:





Latina obviamente, se reconvierte una vez más (luego de los fallidos intentos de industrialización y liberación nacional de los '50 y '60) en no mucho más que oferente de espacios y territorios rurales para la extracción de hidrocarburos, minerales, biodiversidad y alimentos bajo la clásica fórmula de la división internacional del trabajo, enunciada oficialmente como el aprovechamiento de las oportunidades en base a las ventajas comparativas. Es entonces en este entramado complejo que debe interpretarse los procesos de conflicto y movilización, a partir de la persistencia renovada de patrones de acumulación y el resurgir permanente de procesos de rebelión que asumen características propias de acuerdo al contexto espacial y temporal con el que dialécticamente se correlacionan.

“Nuevos” movimientos sociales y viejas/renovadas situaciones de conflicto

La problemática de la movilización y el cambio social, ha sido un tema altamente tratado y estudiado en los medios académicos latinoamericanos siendo los conflictos generados por los modos de acumulación y explotación capitalista y sus sujetos asociados - es decir clase obrera y secundariamente campesinado- los objetos de estudio privilegiado –enfaticando en la categoría clase social-, por cuanto la realidad de transformación social y la conflictividad imperante definía fuertemente la agenda. Con la posterior vigencia del neoliberalismo económico y político y los patrones culturales posmodernos, declina el efervescente clima de transformación social, renaciendo un periodo de conflictos con la crisis del nuevo patrón de acumulación. Surge de esta manera un renovado interés por el conflicto, pero esta vez a la luz de las categorías de “acción colectiva” y “movimiento social” –

Taurus); Gaudin, 1988 (*Les metamorphoses du futur*. Paris: Económica); Chaunu, 1991 (*Historia y decadencia*, Madrid: Granica).

diferenciando a su vez viejo de nuevo- todos amparados bajo el paradigma del llamado individualismo metodológico.²⁴

A muchos de estos autores también se los llama “teóricos de la identidad” pues esta categoría es clave en sus análisis. Mientras la “clase” cosificaría, clasificaría y materializaría la existencia; la nueva búsqueda de identidad liberaría la individualidad y le permitiría retornar a prístinas determinaciones naturales (y hasta espirituales). Autogestión, anti-militarismo, liberación sexual, valoración de la naturaleza son vistos por estos teóricos de la identidad como un corte, un punto de inflexión sin retorno respecto a las luchas y conflictos anteriores, de tal manera de decretar desde la desaparición de la lucha de clases hasta la propia muerte del trabajo, para dar paso luego al nacimiento de las teorías de la incertidumbre y el vacío en autores de referencia para los últimos años como Lipovsky, Vattimo y Baudrillard.²⁵

Frente a esta predominancia de marcos teóricos provenientes del individualismo metodológico, las corrientes críticas, emparentadas mayoritariamente con alguna variante de marxismo, han comenzado lentamente (aunque un tanto marginalmente todavía) a desarrollar teorizaciones y reflexiones que incluyan la problemática de los llamados movimientos sociales dentro de la lucha de clases complejizando aquella mirada que identificaba cambio social

²⁴ cfr.: Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press; McAdam, D. (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency*. Chicago: University of Chicago Press; McCarty, J. y Mayer N. Z. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, vol. 82, nº6, May 1977, pp. 1217-1218; Touraine, A (1991). *Los Movimientos Sociales*. México: Ed. Almagesto; Offe, C. (1996). *Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales*. Madrid: Ed. Sistema; Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta*, nº 69, pp. 153-180; Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad; Tilly, C. (2009). *Social movements, 1768-2008*. Boulder USA: Paradigm Publishers.

²⁵ cfr.: Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío: Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama; Baudrillard, J. (1987). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós; Vattimo, G. (1985). *La fine della modernità*. Milán: Garzanti.





primordialmente (o exclusivamente) con clase obrera. El resultado es en algunos casos una renovada interpretación con renovados matices, variantes y expresiones del proceso de movilización social en donde las clases, los movimientos y los partidos políticos son interpelados críticamente buscando quiebres y fracturas en la historia reciente. Luego de la caída del llamado socialismo real y la pérdida de importancia relativa del marxismo como teoría orientadora de un cambio profundo²⁶, es habitual que la crítica hoy se dirija a puntualizar la pérdida de importancia que la centralidad del “partido” tiene en la estrategia revolucionaria. En consonancia con esta pérdida partidaria se resalta, por el contrario la emergencia de nuevas formas organizacionales colectivas: *“la emergencia de los movimientos sociales es, de hecho, un resultado de la decreciente capacidad del movimiento obrero y los partidos políticos socialistas o comunistas para representar adecuadamente las demandas de los sectores que se expresan a través de estos movimientos”*.²⁷ La preferencia por los movimientos sociales, que de por sí son considerados por este autor, la novedad por cuanto lo viejo estaría representado por el partido, resurge así pero de la mano de la argumentación política, instrumento que estaba básicamente ausente en las conceptualizaciones neofuncionalistas e interpretativistas.

Esta última apreciación no implicaría desechar la lucha de clases como componente esencial del cambio, por el contrario, permitiría resignificarla, ampliarla o flexibilizarla en relación a la dinámica y complejidad de las relaciones sociales para de esta manera no caer en estáticas conceptualizaciones que apelarían solo a la identificación de

²⁶ La pérdida de importancia del marxismo implicó en muchos casos su reemplazo por variantes muy diversas de raíz moderna-posmoderna en donde el orden y la gobernabilidad-sustentabilidad son la preocupación fundamental, y en donde también, en las perspectivas más progresistas, la “revolución” es reemplazada por la “emancipación”.

²⁷ Vilas, Carlos M. (1995). Actores, sujetos, movimientos: ¿Dónde quedaron las clases?. *Sociológica. Actores, clases y movimientos sociales II*. México, año 10, nº 28.

sujetos sociológicos opuestos; *“el concepto de lucha de clases es esencial para comprender los conflictos actuales y al capitalismo en general; pero solamente si entendemos clase como polo del antagonismo social, como lucha, y no sociológicamente como grupo de personas”*.²⁸ Holloway, claramente más consustanciado con el marxismo que Vilas, está apelando más que a reconocer la existencia de una lucha entre clases constituidas, a entender a la lucha de clases como un antagonismo incesante y cotidiano entre alienación y des-alienación, entre fetichización y des-fetichización.

La amplia participación de muchos sectores sociales e intelectuales en diversas formaciones sociales de movilización ha llevado entonces a reflexionar sobre las mismas sin por esto ni desmerecer las clásicas formas de luchas ni denostar los sujetos colectivos clásicos que daban visible vitalidad a la contradicción básica del capitalismo. Surge la necesidad entonces de reafirmar la perspectiva macrosociológica (y macropolítica) considerando a los movimientos sociales como polimórficas expresiones de la lucha de clases, *“dentro de una estrategia teórica de más largo alcance, atendiendo tanto a la cambiante correlación de fuerzas de actores sociales atravesados por el factor de clase, como a las diferentes manifestaciones históricas del sistema socioeconómico en que se desenvuelven y a las que dan lugar. Todo ello desde la premisa de que la formación de subjetividades, motivos o <intereses> está encastrada (de forma a la vez constituida y constituyente) en las cambiantes ordenaciones de un modo de producción, sus estructuras e instituciones, así como en la correspondientes relaciones y prácticas sociales”*.²⁹

²⁸ Holloway, J. (2004). *Clase ≡ Lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta y Universidad Autónoma de Puebla; pp. 10.

²⁹ Piqueras, A. (2002). *Movimientos sociales y capitalismo. Historia de una mutua influencia*. Valencia: Ed. Germania; pp. 18.





De esta manera, los movimientos sociales y el conflicto no constituirían un “descubrimiento” de la sociología de hace solo unas décadas, ya que podemos verlos como parte de un proceso permanente de puja dialéctica entre intereses y sujetos contradictorios, propios de una sociedad de clases. Es la dialéctica de lo concreto que nos orienta en este sentido, aquella que plantea la praxis como eje del accionar humano que, lejos de la “pseudoconcreción” que se queda sólo con un sujeto abstracto cognoscente de lo fenoménico (en tanto superficialidad de la realidad total), apela al hombre en tanto *“individuo histórico que despliega su actividad práctica con respecto a la naturaleza y los hombres y persigue la realización de sus fines e intereses dentro de un conjunto determinado de relaciones sociales”*.³⁰

Movimiento antisistémico sería finalmente una categoría que podría aglutinar tanto el proceso de lucha y antagonismo constituyente como una relativa diversidad de fracciones de clase más dinámica que no implicaría dejar de lado a la clase obrera y su identificación potencial con el cambio sino que por el contrario podría incorporar junto a esta a otros sectores cuya identificación primaria no se daría a partir de su lugar en la cadena de producción. Movimiento antisistémico, según Wallerstein por ejemplo, constituye eminentemente una organización con fines sociopolíticos de cambio social, independientemente del tipo al cual pueda pertenecer, característica que lo diferencia de las interpretaciones típicas que abrevando en el individualismo metodológico dejan precisamente de lado su faz en tanto componente de la contradicciones sociales básicas de la sociedad capitalista.³¹

Para nuestra discusión sobre lo nuevo, lo que más nos interesa es el punto de inflexión que aparecería a partir de las protestas y movilizaciones de 1968, introduciendo un fuerte debate en la estrategia tradicional de primero tomar el poder para luego cambiar el mundo,

³⁰ Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.

³¹ Wallerstein, E. (2002). New Revolts Against the System. *New Left Review*, N° 18, 2002.

dando lugar a la emergencia de los movimientos antisistémicos contemporáneos que se estarían construyendo en base a principios más flexibles y democráticos, y para los cuales la burocratización es también parte del problema, y la solución es ir hacia un mundo más humanitario, concepción que abarca dimensiones no solo económicas, sino también políticas, ideológicas, culturales y sociales en un sentido integral del cambio. Emergen, de esta forma, los “nuevos movimientos sociales”, a partir de un replanteamiento de demandas, estrategia y organización –incluyendo a las distintas variantes de movimientos socio-ambientales-, luego de un triunfo incompleto y un estancamiento en el cambio social generado por los anteriores movimientos antisistémicos. Las características comunes de estos nuevos movimientos sociales se basan principalmente en *“su vigoroso rechazo frente a la estrategia en dos pasos propia de la vieja izquierda, lo mismo que a la jerarquías internas y a las prioridades de esta última – como la de la idea de que las necesidades de las mujeres, de la minorías y del medio ambiente eran secundarias y que deberían ser consideradas solo hasta después de la revolución. Y en segundo lugar, estos nuevos movimientos sociales sospechaban profundamente del Estado, así como de la acción orientada en referencia a ese mismo Estado”*.³²

Es entonces que el fenómeno de los llamados “nuevos movimientos sociales” puede entenderse a partir de la articulación entre conflictos sociales y modos de acumulación. La correlación sujeto/estructura vuelve así a cobrar importancia a la hora de interpretar los procesos sociales. No es casualidad entonces que los llamados nuevos movimientos sociales surjan en el contexto de la fase Keynesiana de la etapa del Capitalismo Monopolista de Estado y se consolidan en la etapa siguiente del Capitalismo Monopolista Transnacional. Para esto fue clave el pacto capital-trabajo en el que entraron las tradicionales organizaciones sindicales una vez que el primer mundo reorienta su economía redistribuyendo parcialmente

³² Wallerstein, E. (2002). New Revolts Against the System. *New Left Review*, núm. 18, 2002; pp. 82.





ganancias para hacer frente a las revoluciones socialistas y el crecimiento del marxismo en el mundo. El abandono relativo de toda connotación clasista en las organizaciones más importantes de la clase trabajadora del primer mundo deja vacante el lugar de la crítica radical y a su vez se detiene el avance cualitativo de esta crítica en todo lo relativo a los mecanismos de alienación cultural, ideológicos y simbólicos y todo lo relativo al consumismo y productivismo que podría poner en crisis a la propia civilización moderna. En este contexto emergen una gran diversidad de organizaciones y movimientos ecologistas y ambientalistas, se revitaliza el feminismo y la guerra fría motoriza a su vez el surgimiento de movimientos pacifistas, todos fuertemente interrelacionados e imbuidos de una crítica a la concepción sesgadamente material de la existencia. Las principales aportaciones de estos llamados nuevos movimientos sociales serán, según Piqueras: a) politización de la vida cotidiana; b) dar respuesta a la colonización del mundo de la vida en tanto dinámica de extensión mercantilista a todos los aspectos de la vida; c) denunciar y desafiar el pacto de clase Capital-Trabajo que dejaron incólumes las relaciones de explotación o desigualdad en: tanto las relaciones de género o división sexual del trabajo, como en la instrumentalización mercantilista del hábitat humano y de la naturaleza en su conjunto, o la división internacional del trabajo y el militarismo, así como en la férrea moralidad sexual, de relaciones afectivas y de control sobre el cuerpo, d) focalizar fundamentalmente en las relaciones de dominación y reproducción ideológica; e) promover la construcción de un concepto extendido de ciudadanía con nuevos derechos sociales incluyendo la incorporación de los ecológicos; f) defender las identidades elegidas contra la estandarización y alienación; y g) promover la desmercantilización de ciertos consumos esenciales de tal manera de frenar la invasión de la esfera privada por las relaciones sociales de producción capitalista.³³

³³ Piqueras, A. (2002). *Movimientos sociales y capitalismo. Historia de una mutua influencia*. Valencia: Ed. Germania.

Es importante hacer notar que esta definición de nuevos movimientos sociales, está primordialmente basada en los procesos socio-históricos de los países del primer mundo. Es fundamental tener en cuenta el reconocimiento explícito que hacen estos autores sobre el carácter fundamentalmente paneuropeo de estos nuevos movimientos sociales, lo que conllevaría, tenemos que agregar nosotros, un cuidado especial a la hora de aplicar esta categoría a la realidad de los conflictos en América Latina.

Interpretar la movilización social a la luz de las contradicciones del capitalismo, trazando un paralelismo entre el histórico movimiento obrero y los nuevos movimientos sociales pareciera entonces ser un camino mucho más productivo que aquel seguido por el individualismo metodológico que define un corte abrupto entre viejos y nuevos movimientos quitándole a su vez el carácter dialéctico a la dinámica social.³⁴

El movimiento obrero-sindical del primer mundo en su momento y hasta su pacto con el capital, empujó al capitalismo hacia formas más sociales de fuerzas y relaciones de producción, por ejemplo, con la negociación colectiva. Tal vez, dice James O'Connor, el feminismo, los movimientos ambientales y otros nuevos movimientos sociales puedan estar empujando al capital y al Estado hacia formas más sociales de la reproducción de las condiciones de producción. La explotación del trabajo (primera contradicción del capitalismo) generó un movimiento sindical que en determinados momentos y lugares se convirtió en una "barrera social" al capital. La explotación de la naturaleza (y de la biología humana) engendra un movimiento ambiental (ecologismos, movimientos por la salud y la seguridad ocupacionales, movimientos femeninos organizados en torno a la política del cuerpo, etc.) también puede constituir una "barrera social" al capital. De hecho, todos los cambios en las legislaciones y técnicas de producción con el

³⁴ Galafassi, G. (2006). Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales. *Revista Theomai*, nº 14, segundo semestre, pp. 37-58, <http://revista-theomai.unq.edu.ar>





argumento de favorecer un desarrollo sustentable (lo que incluye también la incorporación de este debate en los discursos políticos y económico-empresariales, así como su incorporación a la esfera científico-académica) es resultado de esta presión social que se manifiesta en forma creciente y cada vez más articulada.³⁵

En relación a esta “segunda contradicción”, la categoría clave se conformaría alrededor de las llamadas “condiciones de producción”. Para Marx hay tres condiciones de producción capitalista: externa o natural; general-comunal (espacio-territorio) y personal. Nada de esto es producido para lanzarlo después al mercado, sin embargo son tratadas como si fuesen mercancías, o mejor dicho, mercancías ficticias, poseyendo las tres también precios ficticios: renta de la tierra para la naturaleza y el espacio urbano, salarios para la fuerza de trabajo.

Pero aquello que más resulta relevante para la discusión del presente artículo se refiere a la laguna también existente en la teoría de los movimientos sociales, porque solo pocos habrían advertido la similitud existente entre los tres tipos de condiciones de producción y los tres tipos generales de movimientos sociales. *“En otras palabras, los nuevos movimientos sociales parecen tener un referente objetivo en las condiciones de producción: la ecología y el ambientalismo en las condiciones naturales; los movimientos urbanos del tipo que analizaron Manuel Castells y muchos otros en los setenta y principios de los ochenta en la infraestructura y el espacio urbanos, y movimientos tales como el feminismo, que se relaciona (entre otras cosas) con la definición de fuerza de trabajo, la política del cuerpo, la distribución de la atención a los niños en el hogar, y cuestiones similares, en las condiciones personales de producción”*.³⁶

³⁵ O’Connor, J. (2001). *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. México: Siglo XXI.

³⁶ O’Connor, J. (2001). *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. México: Siglo XXI; pp. 358.

Consideraciones finales: de las “nuevas formas” al proceso dialéctico de la movilización social

Confirmando, no sólo la validez de la primera contradicción del capitalismo sino incluso ampliándola a partir del enunciado de una segunda contradicción; confirmando también la vigencia de múltiples, diversos y renovados mecanismos de hegemonía y dominación; profundizando en la correlación dialéctica entre modos de acumulación, procesos políticos y tipología de organizaciones y formas de protesta; y revisando y complejizando el concepto de lucha de clases, se hace difícil entonces sostener un discurso donde lo nuevo de los procesos de movilización (siendo los reclamos ambientales y territoriales las vedettes de esta novedad) pueda entenderse como una superación absoluta de lo viejo; donde lo nuevo reemplace claramente viejas formas y demandas, donde nuevos temas y lenguajes hagan referencia a nuevas formas de opresión antes no existentes o no denunciadas, donde se produzca un giro en tanto punto de inflexión en los procesos de lucha, donde la acción colectiva supere toda forma anterior sustentada en las clases, donde los nuevos movimientos sociales (esencializados y sustancializados como “sujetos”, como “especies sociológicas”) reemplacen definitivamente a los viejos movimientos sociales.

Sin lugar a dudas la importancia que asumen hoy, por la cantidad y diversidad, una infinidad de procesos de protesta y movilización en pos de objetivos ambientales, territoriales e identitarios no pueden soslayarse tal como si siempre hubieran existido con las características actuales o como si hoy no tuvieran ninguna trascendencia; pero estos, en base a sus argumentos y reclamos, tampoco resultan ser un “rara avis” en la historia, que habilitaría permitirse un borrón y cuenta nueva. La acumulación de depredación y





saqueo ambiental que se ha hecho mas que evidente en este nuevo siglo más la amplia difusión a los problemas ecológicos dados a todo nivel incluyéndose en la agenda de todos los Estados y las instituciones estatales, paraestatales e internacionales, ha generado un clima de opinión y derechos más que favorable para el reclamo a favor del ambiente, construyéndose el concepto de desarrollo sostenible (con sus múltiples acepciones, desde las condescendientes a las críticas) como nuevo paradigma a alcanzar. Al mismo tiempo, no puede dejar de considerarse que las protestas focalizadas y parcializadas en cuestiones ambientales-territoriales (especialmente aquellas circunscriptas al NO a un proyecto o una política determinada), muchas veces representan una pérdida de totalidad crítica presente en formas históricas de críticas civilizatorias y movilizaciones antisistémicas.

Pero esta denuncia sobre la crisis ambiental implica también una denuncia sobre la crisis civilizatoria; que resurge rescatando los conceptos de liberación, emancipación y revolución, vistos como complementarios y ya no como opuestos. En este sentido es que debe entenderse a la lucha por los derechos ambientales y territoriales en tanto inscrita en la conflictividad histórica inherente a toda sociedad basada en la explotación y en los procesos de alienación individual, social y socio-natural. Solo a partir de una comprensión dialéctica y un accionar a partir de la perspectiva de la praxis es que se podrá retomar un sentido en el camino de la difícil y compleja superación del status quo –tanto intelectual como social-, sin caer en fragmentaciones y divisiones arbitrarias entre lo viejo y lo nuevo que impidan ver la totalidad concreta.

Bibliografía

Assadourian, C. (1971): Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina. *Cuadernos de la Realidad Nacional*, CEREN, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, marzo.

Baudrillard, J. (1987). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.

Boaventura de Sousa Santos (2001). Los nuevos movimientos sociales. *OSAL*, septiembre, pp. 177-188.

Bruckmann, M. y T. Dos Santos (2005). Los movimientos sociales en América Latina: un balance histórico. En, *Seminario Internacional REG GEN, Alternativas Globalización, UNESCO*
http://www.forumdesalternatives.org/docs/movimientos_sociales_latino_america.pdf

Bush, G.W. (2000) *On The IssuesEnergy* , 4president.org,
<http://www.4president.org/issues/bush2000/bush2000energy.htm>

Ceceña, A. E. (2002). América Latina en la geopolítica estadounidense. *Revista Theomai* n° 6, segundo semestre: 132-152. <http://revista-theomai.unq.edu.ar>

Chaunu, P. (1991). *Historia y decadencia*, Madrid: Granica.

Dorfles, G. (1973). *El diseño industrial y su estética*. Barcelona: Labor Ed.

Escobar de Pavón, S. (2004). Ajuste y liberalización, las causas del conflicto social. *OSAL* n° 12, pp. 47-56.

Fundación Bariloche (1977). *Catástrofe o Nueva Sociedad. Modelo mundial latinoamericano*. Ottawa: IDRC

Galafassi, G. (2004). Movilización social contra la devastación minera en la Patagonia. *Herramienta* n° 26, pp. 83-90.

Galafassi, G. y A. Dimitriu (2007). El plan B de los capitales mineros. *Revista Theomai*, n° 15, pp, I-X, primer semestre, <http://revista-theomai.unq.edu.ar>

Galafassi, G. (2006). *Naturaleza, Sociedad y Alienación. Ciencia y proceso social en la modernidad*. Montevideo: Nordan-Comunidad.

Galafassi, G. (2006). Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos





sociales. *Revista Theomai*, n° 14, segundo semestre, pp. 37-58, <http://revista-theomai.unq.edu.ar>

Gaudin, T. (1988). *Les metamorphoses du futur*. Paris: Económica.

Gimpel, J. (1982). *La revolución industrial en la Edad Media*. Madrid: Taurus.

González Casanova, P. -coord.- (1998). *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. México: Siglo XXI e IIS-UNAM.

Herrera, A. (1981). *La larga jornada. La crisis nuclear y el destino biológico del hombre*. México: Siglo XXI.

Holloway, J. (2004). *Clase \cong Lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta y Universidad Autónoma de Puebla.

Horkheimer, M. Y Th. Adorno (1969). *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sur.

Horkheimer, M. (1969). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Sur.

Jezer, M. (1969). Ecología. *Eco-contemporáneo*, n° 13, pp. 2-3, Buenos Aires.

Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.

Kruse, T. (2005). La guerra del agua en Cochabamba, Bolivia: terrenos complejos, convergencias nuevas. En Garza Toledo, E. (comp.), *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.

Laclau, E. (1973): Feudalismo y capitalismo en América Latina. En, AAVV, *Modos de Producción en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lander, E. (1995). *Neoliberalismo, Sociedad Civil y Democracia. Ensayos sobre América Latina y Venezuela*. Caracas: UCV-CDCH.

Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío: Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

Mariategui, J. (1928). El problema de la tierra. En, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta.

Marx, K. (1988). *El capital, tomo I. El proceso de producción del capital*. Buenos Aires: Siglo XXI.

McAdam, D. (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency*. Chicago: University of Chicago Press.

McCarty, J. y Mayer N. Z. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, vol. 82, nº6, May 1977, pp. 1217-1218.

Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta*, nº 69, pp. 153-180.

O'Connor, J. (2001). *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. México: Siglo XXI.

Offe, C. (1996). *Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales*. Madrid: Ed. Sistema.

Olivier, S. (1981). *Ecología y subdesarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.

Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.

Pierri, N. (2001). El proceso histórico y teórico que conduce a la propuesta del desarrollo sustentable. En Pierri y Foladori (eds.), *¿Sustentabilidad? Desacuerdo sobre el desarrollo sustentable*. Montevideo: Trabajo y Capital, pp. 27-80

Pineda Camacho, R. (2003). La Casa Arana en el Putumayo. El caucho y el proceso esclavista. *Revista Credencial Historia*, Bogotá, nº 160 <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/abril2003/1raro.htm>

Piqueras, A. (2002). *Movimientos sociales y capitalismo. Historia de una mutua influencia*. Valencia: Ed. Germanía.

Prensky, P. (1970). Ecología: fin o comienzo del mundo. *Contracultura* 1, pp.2 -4, Buenos Aires.

Santandreu, A. y E. Gudynas (1998). *Ciudadanía en movimiento. Participación y conflictos ambientales*. Montevideo: Trilce-CLAES-FESUR.

Svampa, M. (2011). Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?. En: *Más Allá del Desarrollo Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala.





Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad.

Tilly, C. (2009). *Social movements, 1768-2008*. Boulder USA: Paradigm Publishers.

Touraine, A (1991). *Los Movimientos Sociales*. México: Ed. Almagesto.

Vattimo, G. (1985). *La fine della modernità*. Milán: Garzanti.

Vilas, Carlos M. (1995). Actores, sujetos, movimientos: ¿Dónde quedaron las clases?. *Sociológica. Actores, clases y movimientos sociales II*. México, año 10, n° 28.

Villegas Quiroga, C. (2003). Rebelión popular y los derechos de propiedad de los hidrocarburos, *OSAL* n°12, pp. 27-34.

Wallerstein, E. (2002). New Revolts Against the System. *New Left Review*, núm. 18, 2002.